

ANDRÉS Esto no puede quedar así.
 ¡Si cada día la quiero más!

CONCHA Yo fui su hermana sólo por ti.

ANDRÉS ¡Déjame! (*Insistiendo.*)

CONCHA ¡Luego!

ANDRÉS ¡Déjame!

CONCHA ¡Andrés,
 por mi cariño!

ANDRÉS ¡Si no pué ser!

CONCHA Cuando te calmes
 la buscarás.

ANDRÉS ¡Si cada día
 la quiero más!

CONCHA (*Empujándole suavemente.*)
 Anda pa alante.

ANDRÉS Ven tú conmigo.

CONCHA (*Con sencillez y al mismo tiempo con verdadera ternura.*)
 ¡Anda pa alante! ¡Si soy tu sombra
 que va contigo!

ANDRÉS (*Intentando nuevamente, pero ya con menos decisión. volver á la Fábrica.*)
 ¡Sólo un momento!

CONCHA (*Impidiéndolo nuevamente.*)
 ¡Déjala ya!

ANDRÉS ¡Si ella se arrastra, ten tú vergüenza!
 (*Dejándose llevar.*)
 ¡Maldita siá!

 (*Mutis por la izquierda. Andrés delante.*)

ESCENA V

(CASCAJARES. Sale en seguida por la derecha y dirigiéndose hacia el sitio por donde acaba de desaparecer Concha)

Pero cañutito
 de canela fina...
 Pare usted, mi nena.
 Tome usted, madrina.

(*Viendo que no le hace caso.*)

La pobre muchacha
 aún no se ha fijao
 en los requisitos
 que el cielo me ha dao.

—
 Pero si algún día
 se llega á fijar,
 yo entiendo las cosas
 que van á pasar.

(*Contoneándose, piropéandose á si mismo cómicamente y atravesando la escena para salir por la izquierda.*)

¡Ole ya,
 militar!

¡Manojito de flores,
 morenito agraciado,
 cuerpecito junca!

¡Huy, huy, huy! Tu mamá que esté en gloria.
 ¡Huy, huy, huy! Terroncito de sal.

(*Mutis muy cómico.*)

MUTACION

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 "ALFONSO BLANCO"
 Apto. 1636 MONTERREY, N.L.

CUADRO TERCERO

La misma decoración del cuadro primero. Empieza el cuadro á primera hora de la noche. Luz de luna. Están encendidos los faroles del alumbrado público.

ESCENA PRIMERA

CONCHA. SEÑÁ RECAREDA, GREGORIA, PAULA, el CÉFIRO, CASCAJARES, el SEÑOR PEPE, GINÉS. Tertulia al aire libre. Cuadro con mucho carácter. Es noche de gran calor. El señor Pepe sentado, leyendo un periódico á la luz de un farol colocado junto á la carpintería, la cual está alumbrada por una lámpara de las llamadas de lira. A la izquierda del portón sentados, la señá Recareda y el Céfiro en amoroso coloquio. A la derecha, en primer término, Concha, sentada en una silla puesta de costado, en cuyo respaldo apoya el brazo derecho, dando frente al público. A la izquierda de ella, y en segundo término, Gregoria y Paula, la primera en una silla baja y con un niño de mantillas en los brazos, y la segunda sentada en una silla alta. Cascajares entre las dos, de pie, propeándolas. Al lado opuesto de la escena, Ginés durmiendo en un banco de madera. La señá Recareda y Gregoria, con las mangas remangadas, dejando al descubierto los brazos. Al empezar le escena suena dentro un acordeón, que deja oír, mal interpretado, el tango de la bicicleta

Hablado

RECAREDA (*Abanicándose.*) ¡Puaf! ¡Qué bochorno!
 GREGORIA Es que no corre un pelo de aire.
 PEPE ¡Ya, ya! (*Calla el del acordeón y ronca Ginés ruidosamente.*)
 CASC. ¡Jesús! (*Toca á Paula.*)
 PAULA ¿No pué usted estarse quieto?
 CASC. No, señora.
 CÉFIRO (*A la señá Recareda.*) Este mozo vá á salir á patás del distrito.
 PEPE ¡Conchilla!
 CONCHA ¿Qué quiere usted, señor Pepe?

PEPE Di algo, mujer.
 RECAREDA No hable usted con esa morruda, que está desde ayer como si la hubieran apedreado la cosecha. (*Vuelve á sonar el acordeón y Ginés á roncar.*)
 GREGORIA ¡Ginés!
 CASC. Déjelo usted que descanse.
 CÉFIRO (*Por el acordeón.*) ¡Anda, hijo!
 GREGORIA ¡Calla, latero!
 CASC. Tú, ¡Donizetti! Pues tié cierta novedá. (*Calla el acordeón.*)
 GREGORIA Ya me lo ha despertao el ladrón. (*Empieza á arrullar al chico.*) ¡Aah, aah!
 CASC. Puede que quiera un sorbito.
 RECAREDA ¡Puaf! (*Abanicándose.*)
 GREGORIA ¡Aah, aah, aah!
 CASC. Vamos, no sea usted roñosa. (*Gregoria figura que da de mamar al chico. El señor Pepe, después de guardar el periódico, baja á primer término al lado de Concha.*)
 PEPE Pero, ¿qué te pasa, mujer? ¿Qué tienes?
 CONCHA Nada.
 PEPE ¿A que va á salir lo que te he dicho?
 CONCHA ¡Qué cosas tiene usted!
 PEPE Al tiempo. (*Vuelve á su sitio.*)
 RECAREDA Señor Pepe, ¿no ha vuelto usted á saber de ese tarambana?
 PEPE Ni su pobre madre.
 CONCHA (¡Dónde estará!)
 PEPE Parece que se lo ha tragao la tierra. Pero como yo le tope por ahí, lo encarrilo pa quince años.
 CASC. (*A Gregoria.*) ¡Tiene usted la criatura más mona que ha nacido de madre!
 GREGORIA ¡Gracias!
 CASC. (*Inclinándose hacia el chico.*) ¡Chiquirri-

- tín, monín, ajito! ¿Me permite usted que le haga una fiesta? (*Pellizca á Paula.*)
- PAULA ¡Y soba!
- RECAREDA ¡Si lo que hace el amor no lo hacen las bellotas!
- GREGORIA ¿Hablan ustedes de Andrés?
- RECAREDA Del mismo.
- GREGORIA Pues hoy le he visto de plantón á la puerta de la Fábrica.
- CONCHA ¿Sí?
- GREGORIA Y con un gesto de vinagre...
- CÉFIRO ¡A la querencia!
- GREGORIA Pues chasco se ha llevao, porque la Pilar no está visible.
- PAULA Pues, ¿cómo?
- RECAREDA ¿Qué dices?
- GREGORIA ¡Anda! ¿Pero ustedes no saben la ocurrencia?
- RECAREDA Ni una palabra.
- GREGORIA Pues menudo susto nos dió. (*Se aproximan todos con las sillas.*)
- CÉFIRO ¡A ver!
- RECAREDA ¡Cuenta!
- GREGORIA Pues, verán ustedes. Estábamos ayer mañana trabajando todas las del despalillao, menos ella, y ca una decía su cosa respetive á la falta de la Pilar, cuando de repente se apareció en la puerta del taller más amarilla que la cera y tambaleándose como una borracha.
- PEPE ¡Pobre chica!
- GREGORIA Conque nos levantemos asustás y empecemos á preguntarla: «Pero, ¿qué tienes? ¿Estás mala? ¿Por qué te acongojas? ¡Revienta, mujer!»
- RECAREDA ¿Y qué tenía?
- GREGORIA ¿Usted lo sabe? En lugar de contestar, se

- sonrió; pero otra le quedaba dentro, porque al mismo tiempo que se sonreía se le escapaban por los ojos abajo dos lágrimas así de gordas.
- CONCHA (De vergüenza.)
- GREGORIA De pronto, como si la hubieran dao un tiro, abrió los brazos y ¡pataplum! se cayó de espaldas, rechinando los dientes, con los ojos alocaos y más tiesa que un garrote. Nos fuimos á ella, la desabrochemos el corsé (*En este momento Cascajares da un salto y va á colocarse al lado de ella*), porque se ahogaba, volvió en sí, se le escapó un suspiro muy largo, rompió á llorar, la llevemos á su casa y allí se quedó, con su madre, hecha un río de lágrimas y sin que ni Dios le pudiese arrancar el porqué de su pena.
- CASC. ¿Vive por aquí?
- GREGORIA Pregúnteselo usted al cartero.

ESCENA II

DICHOS, ANDRÉS por la primera derecha

- ANDRÉS (*Muy serio.*) ¡Buenas noches!
- CÉFIRO ¡Alabado sea Dios!
- RECAREDA ¡Gracias á Cañete!
- CONCHA Andrés, oye.
- ANDRÉS Déjame en paz.
- RECAREDA ¿Lo ves? ¡Por meterte á redentora! (*Concha coge la silla y entra en su casa.*)
- PEPE ¡Vamos, hombre!
- ANDRÉS Señor Pepe, ¿quiere usted escucharme dos palabras?
- PEPE Anda pa alante. (*Después de coger la silla*

entran en la carpintería y cierran. Asombro general. Pausa breve. Vuelve á sonar el acordeón. Cascajares da un salto, y para no caerse quiere agarrarse á Paula.)

PAULA ¡Eh! (Dándole un empujón.)

GREGORIA ¡Zurra, que es tarde!

CASC. (Cantando.)

«Tengo yo una bicicleta
que costó dos mil pesetas
y que corre más que el tren.»

(Calla el acordeón.)

RECAREDA ¡No me gusta ese chico!

CÉFIRO Ya se le pasará.

ESCENA III

DICHOS, menos el señor Pepe y Andrés; un aprendiz de la carpintería que sale por la primera derecha con un botijo lleno de agua

GREGORIA Trae pa acá, hijo. (Se pone á beber, dejando al chico en la falda y levantando el botijo con las dos manos.)

CASC. (Haciéndola cosquillas.) Cla, cla, cla...

GREGORIA ¡Cascajares!

CÉFIRO ¡Cascajares!

RECAREDA Que se le va á quedar á usted ese vicio.

CASC. (Se la comen los celos.)

GREGORIA (Al chico, dándole el botijo.) ¡Toma!

CASC. Haz el favor, niño, que me abraso. (Se pone á beber en el centro de la escena. Ginés da un ronquido estrepitoso. Cascajares da un salto y deja caer parte del agua en el suelo.) ¡Vaya un gachó pa quitar el hipo!

GREGORIA ¡Ginés! ¡Condenao! (A Cascajares.) ¿Quié usted despertarle?

CASC. Con mucho gusto. ¡Ginés! ¡Ginesito! ¿No? (Viendo que no se despierta, le anfila con el pitorro del botijo y sopla por la boca de modo que caiga sobre la cara de Ginés un chorro de agua. Vuélvese rápidamente para disimular, da el botijo al aprendiz, que se marcha riendo por la calle de la izquierda, y Ginés rueda desde el banco y se despierta sobresaltado restregándose los ojos.)

GREGORIA ¡Vamos, hombre, anda pa adentro y veste mondando los pepinos, holgazán!

GINÉS (Sosegadamente.) ¡Asaúra! (Hace mulis por la casa de la izquierda.)

ESCENA IV

DICHOS, menos GINÉS. Un GUARDIA municipal que ha aparecido un momento antes y se queda parado contemplando el cuadro

GREGORIA ¡Pero, hombre!

RECAREDA ¡Qué bromitas de salón!

CÉFIRO ¡Si lo hace conmigo!

GUARDIA (Por la primera derecha.) ¡Bien, hombre, bien!

CÉFIRO ¡La peste!

GREGORIA ¡No hacerle caso!

GUARDIA ¿Por qué no sacan ustedes el fregadero ya?

¡Pa lo que falta! (Todos se rien, uno silba, otro hace el gallo, ellas tararean, etc. El Céfiro canta recordando el tango del acordeón.)

CÉFIRO «Tengo yo una bicicleta...»

GUARDIA ¿Sí, eh? Ustedes se han empeñado en darme á mí la jacobá...

- CÉFIRO *(Cantando muy desentonado.)*
«Y que corre más que el tren.»
- GUARDIA ¡Y con mis insinias no juega naide!
- CASC. Casará. *(Da un golpe con el banco donde se ha montado á caballo y todos se rien. El Guardia hace ademán de marcharse y ve el charco de agua.)*
- GUARDIA ¡Je, je! ¿Les parece á ustés qué decente?
- RECAREDA ¡Hombre, vaya usted con Dios, que es igual!
- CÉFIRO ¿Qué había usted creído que era?
- GUARDIA *(Amenazando al Céfiro.)* Esto se va á concluir muy pronto.
- CÉFIRO ¡Bueno, hombre, bueno! *(El Guardia indica medio mutis hacia el foro.)* ¡Si cayeran un par de realejos... *(Vuélvese el Guardia rápidamente)* cualquiera los contraba con esta obscuridad! *(Todos se rien. El Guardia, al verse burlado, se va refunfuñando hacia el foro. Cascajares, imitando al perro, hace como que este va á morder las pantorrillas al Guardia, el cual se vuelve asustado. Todos se rien de nuevo y aquél hace mutis por la calle del fondo.)*
- CÉFIRO Vaya, señores, ¡á la comedia!
- GREGORIA ¡Sí, que es tarde! *(Todos se levantan. La Gregoria coge la silla y, con el chico al brazo, se dirige hacia su casa, primera izquierda.)*
- CASC. *(Acercándose á ella.)* ¿No me da usted una esperancita? *(Gregoria hace un gesto burlesco, se limpia la boca con el revés de la mano y entra en su casa.)* ¡Que sí! *(Va corriendo hacia Paula, que está cogiendo su silla para entrar en su casa.)* ¡Cominito rústico! ¿En qué quedamos?
- PAULA *(Con un gesto análogo al de Gregoria.)* ¡En

- eso! *(Hace mutis por la casa de la derecha.)*
- CASC. ¡Que sí también! ¡Vamos con la gorda!
- (Se dirige hacia la señá Recareda, que hace mutis antes que él llegue, entrando en su casa, y se encuentra con el Céfiro, que lo detiene.)*
- CÉFIRO ¿Eh?
- CASC. ¡Despedirme de la señora!
- CÉFIRO Está usted cumplido.
- CASC. ¿No se resentirá?
- CÉFIRO Mire usted: á las de los pepinos, sí. ¡Pero esta joven está acotada!
- CASC. ¡Muy bien!
- CÉFIRO ¡Y es cosa mía!
- CASC. ¡Pero que muy bien!
- CÉFIRO De modo que no vuelva usted á colarse como anoche, por la puerta de atrás, buscando palique, porque entoavía no tiene usted el gusto de conocerme.
- CASC. Yo soy un caballero, y usted es un amigo, y esa señora es sagrada y... *(Dándole la mano)* me alegro de verle á usted bueno.
- CÉFIRO ¡Apúnteselo usted! *(Sin hacerle caso.)*
- CASC. No me se olvida.
- CÉFIRO *(Ceremoniosamente.)* ¡Beso á usted la mano!
- CASC. ¡A los pies de usted! *(Cascajares entra por la calle del centro y el Céfiro en su casa. Cuando ya no se ven, pdranse los dos, como recelando mutuamente de sus intenciones. El Céfiro quédase junto al portón. Cascajares baja poco á poco, y al llegar á la esquina, asoma la cabeza, y al ver al Céfiro, que se encuentra con él, se queda parado un momento sin saber qué decir.)*
- CASC. ¿Tiene usted una cerilla?

- CÉFIRO *(Muy grave, saca el reloj, mira la hora y dice.)* ¡Menos cuarto!
- CASC. Gracias. *(El Céfiro, riéndose, entra en su casa.)* ¡Esa?... ¡Samalacolé! *(Se va por la calle del fondo. En este momento sale Ginés de su casa, coge el banco y lo entra.)*

ESCENA V

CONCHA, PILAR. Apenas ha hecho mutis el Céfiro, aparece en el portón Concha con un cántaro al brazo, y dice hacia dentro, como dirigiéndose a su tío

- CONCHA Sí, voy por agua y vuelvo en seguida. *(Va á la puerta de la carpintería, mira por las rendijas y se retira con un gesto de contrariedad. Dirigese hacia la primera derecha y se encuentra con Pilar.)*
- PILAR ¡Concha!
- CONCHA ¿Tú? ¿Qué quieres?
- PILAR Que me escuches.
- CONCHA ¿Yo?
- PILAR Necesito hablarte.
- CONCHA ¡A buena hora! Ayer debías haber hablao y no pudiste.
- PILAR ¿Quieres oirme, por favor?
- CONCHA ¡Bueno!
- PILAR Necesito desahogar mi pena.
- CONCHA Pues, habla.
- PILAR Y que lo sepas todo.
- CONCHA ¿Todo?
- PILAR Y que me defiendas.
- CONCHA ¡Ojalá! Sigue.
- PILAR ¡No sé cómo explicártelo! Al verle ayer y al oírle; al conocer que todas las apariencias se volvían contra mí, perdí la cabeza...
- CONCHA Y el habla.

- PILAR Y casi la vida; porque Andrés me hizo pedazos el corazón.
- CONCHA Pues, estáis en paz.
- PILAR ¡Dudar de mí! Cuando yo... *(Concha está como abstraída en sus pensamientos.)* Concha, ¿en qué piensas?
- CONCHA Sigue, sigue; que te quiero creer.
- PILAR Eso es decir que no me crees.
- CONCHA Eso es decir que aún no empiezas á disculparte, y ya tengo ganas de creerte; con que ya ves.
- PILAR Porque te convences, ¿verdad?
- CONCHA Porque lo deseo. Porque si eres buena...
- PILAR ¿Cómo?
- CONCHA Sería una charranada lo que podría suceder...
- PILAR ¡Concha!
- CONCHA ¡Y yo no las consiento! Conque sigue.
- PILAR Creí que me moría, pero pensé en ti, que tienes muy grande el alma, y aquí estoy pa confesártelo todo.
- CONCHA ¿Toda la verdad?
- PILAR Toda.
- CONCHA Díselo á Andrés.
- PILAR A él, no. Me da miedo de encontrármelo, y, sin embargo, no puedo vivir sin él.
- CONCHA *(Viendo que Andrés aparece en la puerta de la carpintería.)* ¿No? ¡Pues vive, mujer! ¡Ahí le tienes!

ESCENA VI

- DICHAS, ANDRÉS, que sale de la carpintería sin verlas
- ANDRÉS ¡Eso es! ¡Olvídala! ¡Qué pronto se dicen esas cosas!
- CONCHA *(Llamándole.)* ¡Andrés!

- ANDRÉS *(Volviéndose, viéndolas y yendo hacia Pilar con alegría.)* ¡Pilar! *(Transición rápida.)* ¿Qué te se ha perdido por aquí? ¿Traes bien aprendida la comedia? ¡Tiempo has tenido!
- CONCHA } *(Cada una con la entonación apropiada.)*
 PILAR } ¡Andrés!
 CONCHA } ¡Oyela!
 ANDRÉS } ¿Pa qué, si me lo sé tóo de memoria?
 PILAR } Quise hablar ayer, y me ofendiste sin razón.
- ANDRÉS Habla.
 PILAR Cuando no me ofendas. *(Pausa.)*
 ANDRÉS ¿Vendrás á decirme la verdad?
 PILAR Toda.
 ANDRÉS Que me has engañao malamente.
 PILAR Eso es mentira.
 ANDRÉS Pues, si dices que es mentira, no te creo.
 PILAR Pues, no es verdad.
- CONCHA } *(Como antes.)* ¡Andrés! *(Pausa.)*
 PILAR }
 ANDRÉS } Vendrás á recordarme que otro hombre es amo de lo mío.
- PILAR ¿De lo tu...? *(Pasando al centro.)*
 ANDRÉS Vas á negármelo y casi me le has restregao por la cara.
- PILAR ¿Tú sabes quién es?
 ANDRÉS Pues, si yo lo supiera, ¿estarías tú aquí ni él en el mundo?
- PILAR ¡Un granuja!
 ANDRÉS ¿Quién es? ¿Dónde está? ¡Dimelo!
 PILAR ¿Lo estás viendo? Un granuja que te hubiera robao mi querer si yo le hubiera dejao. Un perdido, que dice que me quiere, pero que no me quiere como tú...
 ANDRÉS ¡Ay, Pilar, no te creo!...
 PILAR Sólo de pensar que le buscarías y que pu-

- dieras perderte por mi culpa, me daba frío. Quise quitarlo de mi lao á desprecios sin que tú lo sospecharas.
- ANDRÉS No, no...
 PILAR *(Desmayando un momento y con expresión de honda angustia.)* Dudas de mí. Me ofendes. Y si no he de poder ir á tu lao por la calle reventando de orgullo y con la frente muy alta, que se hunda el mundo.
- CONCHA ¡Sí! *(Como contestando á una interrogación muda de Andrés.)*
 PILAR ¿Verdad que no lo crees, Andrés mío? *(Este permanece impassible, cruzado de brazos.)* ¡Me moriría! Y yo necesito vivir, no por vivir, ¿á mí qué me importa?, sino pa seguir queriéndote. ¡Mía que no te engaña! ¡Que te lo juro... por la salud de tu madre! *(Rompe á llorar. Andrés interroga ansiosamente á Concha con la mirada.)*
- CONCHA ¡Créela! ¡Debes creerla! Si te dice la verdad y no la crees, merecías que te hubiera engañao.

Música

- ANDRÉS ¿Dónde está el granuja?
 Contestá. ¿Quién es?
 PILAR Pues, mírame.

(Buscando las miradas de Andrés y pasando al otro lado de éste.)

¡Andá!

- ANDRÉS ¡Ay, Dios!
 PILAR ¡Ay, mi Andrés!
 ANDRÉS No me mires de ese modo,

que me ciegas
con la lumbre de tus ojos.

PILAR Si pudiera,
gloria mía,
me cambiaba
por el aire que respiras,
pa colarme por tus labios
y que tú me respiraras,
y quedar presa en el último
rinconcito de tu alma.

ANDRÉS Cállate ya.

PILAR ¡Por Dios, Andrés!
Dejarme tú...
¡Si no pué ser!

—

ANDRÉS Ven con tu novia.
Si ya te sigo.
Si me dominas; si soy tu sombra
que va contigo.

PILAR ¿Qué estás pensando?

ANDRÉS ¿Quién es, Pilar?

PILAR Vamos, chiquillo,
¿te quiés callar?
Adiós, Concha.

CONCHA Ir con Dios.

PILAR Dame un beso.

CONCHA Pilar, eres buena.

PILAR Tú lo sabes.

ANDRÉS Adiós, Concha.

CONCHA Adiós.

PILAR ¡Ay, mi Andrés!

ANDRÉS ¡Ay, Pilar!

¡Cógete!

PILAR ¡Quita allá!

ANDRÉS ¿Por qué no?

PILAR Trae pa acá,

CONCHA ¡Con qué pena sin ella volvió,
y qué alegre con ella se va!

(Cuando hacen mutis Pilar y Andrés, del brazo, por la izquierda, y mientras continúa la orquesta, avanza Concha hasta el centro de la escena, mirando siempre hacia la calle por donde han desaparecido los otros, y después de un instante de silencio empieza a sollozar poco a poco, hasta que rompe a llorar nerviosamente. Se contiene de pronto, con brusca energía; se limpia las lágrimas con el revés de la mano, coge el cántaro que dejó en el suelo cuando apareció Pilar, y sale apresuradamente por la derecha. Con su salida, acaba en seco el número.)

ESCENA VII

ROMÁN, CASCAJARES, el CÉFIRO, la SEÑÁ RECAREDA, una VECINA, PAULA, GREGORIA, GINÉS. Hacia el final de la escena anterior, y en un momento en que los tres personajes están reunidos en el centro de la plazoleta y de frente al público, habrá aparecido Román por la calle del fondo. Viene aprisa; pero después de dar dos ó tres pasos ve á aquéllos, se detiene y retrocede, ocultándose detrás de una de las esquinas. No bien se va la Concha, vuelve á presentarse, llega á la plazoleta, dirígese á la esquina por donde hicieron mutis Pilar y Andrés, mira con interés un momento en la dirección que aquéllos siguieron, y desaparece por el mismo sitio (segunda izquierda) rápidamente. Oyese entre tanto una gran trapatiesta dentro de la casa de la señá Recareda y el Céfiro. Sale por el portón una sarten lanzada violentamente, y detrás, corriendo despavorido, Cascajares, y siguiéndole el Céfiro, blandiendo unas descomunales tijeras de esquilador, y la señá Recareda sujetándole

Hablado

CÉFIRO *(Dentro.)* ¡Ven aquí, morral!

RECAREDA ¡No te pierdas!

CASC. *(Saliedo.)* ¡Huy, qué tigre!

- CÉFIRO *(Fuera.)* ¡Sobón!
- RECAREDA ¡Miguel, déjalo! *(Sujetando al Céfiro, que quiere tirar las tijeras.)*
- CASC. No tire usted, que me va á lastimar. ¡Ay, ay! ¡Socorro! *(Sale corriendo hacia la calle del fondo. Entretanto, el Céfiro forcejea para que lo suelte la señá Recareda. Cascajares, al llegar al centro de la calle, se encuentra con una vecina que viene por la misma, y plantándose delante de ella, la dice:)* ¡Olé las personas! *(Pero acordándose del Céfiro, que le persigue, sale corriendo pidiendo socorro, mientras la Vecina se queda asustada, y dice:)*
- VECINA ¡Huy, qué demonio de hombre! *(Y hace mutis por el portón. Al alboroto, salen de sus respectivas casas la señá Paula, Gregoria y Ginés.)*
- GREGORIA } ¿Pero qué ocurre?
- GINÉS } ¿Qué pasa?
- CÉFIRO *(Contenido por Recareda.)* A ese le corto yo las manos.
- RECAREDA ¡Por qué habré nacido tan hermosa! *(Suena el acordeón.)*

Música

MUTACION

CUADRO CUARTO

Telón corto de calle de noche. Un farol encendido

ESCENA UNICA

PILAR, ANDRÉS Y ROMÁN

- PILAR *(Saliendo por la primera derecha y hablando hacia dentro con Andrés.)*
Adiós, Andrés, que no faltes.
- ANDRÉS *(Dentro.)*
¡No tengas cuidado!
- ROMÁN *(Saliendo por la primera izquierda.)*
¡Deo gracias!
- PILAR ¡Román! ¡Otra vez!
- ROMÁN ¡Pa chasco!
- PILAR ¡Vete!
- ROMÁN No me da la gana.
- PILAR ¡Déjame pasar!
- ROMÁN No quiero.
- Pero, ¿qué te figurabas, tonta? ¿Que con lo que hablamos los dos ayer de mañana ya te ibas á quedar fuera de cacho? ¡Mía que eres cándida! ¿Tú te has creído que un hombre con guapeza y con agallas, que no ha lograo en su vida que le des ni una esperanza de tanto así, va á dejarse que le refrieguen la cara